







# LA NACION NO PUEDE VOLVER AL AÑO 1942

Publicamos con la debida autorización de su autor, como queda explicado en otro lugar de esta edición, el texto del manifiesto dado a conocer por primera vez por el Dr. Vicente S. Saadi, en una edición extra de "La Verdad" de Catamarca, el 11 de abril de 1956.

Consideramos necesario y útil una amplia difusión de este documento que no ha perdido actualidad, sino todo lo contrario, y en el que con vigor y precisión poco comunes el Dr. Saadi plantea los problemas fundamentales de esta dramática hora que vive el país.

Sólo una auténtica y apasionada política popular, nacida de los más hondos estratos de la sociedad argentina y que abarque su múltiple realidad viva, puede salvar al país de las trágicas alternativas a que lo conduce una dirección suicida, ciega, insensible al clamor de las masas.

El manifiesto que transmitemos enfoca con aguda claridad la situación de la república y señala sin ambigüedades la única senda política que cabe seguir. — (N. de la R.)

La misión fundamental de los partidos políticos, es crear una conciencia superior del país. En este sentido, han fracasado definitivamente los políticos que regentearon los llamados "partidos tradicionales".

Invitamos a todos los argentinos a trabsar por esta gran causa.

## La Situación Política Actual

Tres insurrecciones de las Fuerzas Armadas de la Nación, configuraron el momento político contemporáneo. El 6 de Septiembre de 1950; el 4 de Junio de 1943 y el 16 de Septiembre de 1955.

La primera marca la eliminación de los cuadros gubernativos, del Partido Radical, malogrado en su destino histórico y frustrado en sus posibilidades de lograr la llamada "Reparación Nacional". En este golpe militar, está ausente en absoluto el concepto auténtico de Revolución. Implica, además, una simple puja entre dos imperialismos reincidentes en el mundo, que trae como consecuencia inmediata el engrapamiento en el poder de un partido sin pueblo y sin tradición nacional.

Esta quebra de los valores primarios de la nación, saca nuevamente, el 4 de Junio de 1943, a las Fuerzas Armadas de sus cuarteles. Una vez más, los viejos partidos políticos se disputan el Gobierno, pero su estado de falencia les impide el retorno a las más altas dignidades públicas.

En el subconciente popular ha germinado la idea definitiva de que las soluciones permanentes han de buscarse fuera de las facciones en bando que se disputan el Poder. Y logra, por fin, el alma nacional, su propio reencuentro en un movimiento cívico: la verdadera Revolución, la de Junio, que encauza el rumbo definitivo de los pueblos.

El 16 de Septiembre de 1955, otro golpe militar derroca al partido gobernante, surgido después del movimiento de Junio. No es ésta la época propicia para valorar los méritos o fustigar los errores del partido vencido o de las Fuerzas Armadas vencadoras.

La insurrección de Septiembre es un proceso inconcluso. Adquirirá jerarquía nacional y proyección histórica, cuando los hombres que rigen el gobierno actual recaucen la actividad gubernativa, de acuerdo a los nuevos cánones y en función de las verdaderas aspiraciones populares, afirmados por la mayoría casi unánime, en el movimiento político, económico y social que se insinuó el 4 de Junio y se concretó durante el año histórico de 1945.

El trastocamiento de valores operado el 16 de Septiembre, no puede ser sino formal. Será así o no será.

La destrucción del aparato gubernativo o el cambio de métodos en la función de gobierno, no puede significar —sin que ello implique una burla a la voluntad del pueblo— el apartamiento de la corriente nacional, cuya génesis ubicamos en el año 1943, pero cuyo verdadero adventimiento a la vida cívica se produjo recién en la gesta de octubre del año 1945, verdadera epopeya en que las masas exigieron y lograron su propia redención.

No es la Junta Consultiva, representante indiscutible de minorías actuantes, que no representan en conjunto más de un 25% de la población de la República, la llamada a ejercer la representación popular, ni la autorizada a canalizar las esperanzas de una masa que permanece quieta y reacia a transigir con sus postulados fundamentales y a reiniciar el ciclo de una nueva entrega.

## Las minorías regimentadas

La unidad nacional no se logrará por los órganos de gobierno de minorías de minorías, por más reglamentadas que ellas estén. Los viejos partidos políticos, gastados y desenmascarados por la voluntad nacional, se fundaban y se fundan en la "libertad".

Prometen "prosperidad" e "igualdad". Conocemos los efectos de estos enunciados enfáticos y solemnes. En lugar de libertad, los hombres se han encontrado esclavizados a la maquinaria impersonal del mercado; su igualdad puramente política ha sido acompañada por una grosera desigualdad económica y social; y la promesa de prosperidad, reemplazada por la insigüedad y la frustración de la masa.

La exhumación de viejos partidos políticos, desterrados de la circulación por la voluntad popular y la reaparición en el escenario nacional o provincial de propósitos figurados que sirvieron otros los intereses expresos de los maestros y patrones del fraude, del negocio, de la entrega y del vasallaje, no puede producir otra consecuencia que la que palpamos: el caos, el desorden, el estado permanente de subversión y la angustia popular, traducidos en la descalificación paulatina e inexorable de los valores más altos de la nacionalidad.

El comerciante y el industrial honestos, la clase media y la masa acorrallada frente al problema eco-



## “Libertad o Coloniaje: Esa es la Alternativa”

nómico-social, sin vías de solución posible, necesitan una salida que no puede provenir de los artifices del colonialaje y de la explotación a los humildes. Nuestras procuraremos, encuadrados en una auténtica Justicia Social, cooperar a que el Hombre Argentino

alternativa, están engañando a las autoridades y aguardando el fracaso de estas, en concubinatos subterráneos en los cuales escuchaban cabalísticamente las posibilidades de vozar el poder en favor de sus descendentes e inmigrantes organizaciones.

Los factores en bando, que no contribuyeron ni con su sangre ni con sus esfuerzos al triunfo de la Revolución de Septiembre, por haber estado usurpando del Gobierno depuesto, también con mentidas adhesiones a su partido, las posiciones mejor resumidas —de ahí su frenética premura en lograr la destrucción de la documentación perteneciente a la organización política disidente—, están en un juego propio y egoísta, que representa una y llamadamente la oposición a un orden de cosas contra el cual se produce el movimiento armado.

### La fe originaria de Octubre

Por ello, permanecemos en la fe originaria de Octubre de 1945, en la que se definió la unidad espiritual del Pueblo de la República, para la empresa —sin límites en el tiempo— de reparar sus bienes materiales y materiales, cercenados por el mercantilismo, y de superar toda injerencia en la vida nacional.

Es innegable que hoy, más que en otro tiempo alguno, tiene el Pueblo de la República la necesidad de concertar su defensa. Las infinitas reservas morales de ese Pueblo Argentino, que yacen y palpitan en abrumadora mayoría, en el seno del movimiento que señala nuestro advenimiento a la vida nacional, oran nuestra convocatoria a cumplir su destino; ahora que está vacante la defensa popular, mientras se hallan en peligro los resguardos del perfeccionamiento de la República y sus auténticos ideales de Justicia y Libertad.

En ese convencimiento, lanzamos este grito de alerta cívico y señalamos a las masas la necesidad inmediata de desplegar la bandera arrida por causas contingentes y transitorias, para entrar a la lucha con una divisa clara y definitiva: *Hay que prosegur y completar la Revolución del 4 de Junio y restarle la afirmación irrevocable que el pueblo formó en la gesta de Octubre de 1945, cuando se decidió a intervenir activamente en la vida nacional, decidido el destino argentino.*

Iniciamos la marcha bajo el signo de la montaña que irrumpe en la vida nacional. Ha llegado la hora del Federalismo. Recogemos la bandera pleyón de las muchedumbres incíviles. Sobre el mito artificio de las instituciones, vamos a instaurar el mito unánimamente del Hombre.

Un río de lagrimas encuaja el dolor de los vencidos. El clamor de las familias angustiadas por la anulación de sus hombres, no se agota con medidas coercitivas. Crecen con las muertes: ellas fomentan la turbia conjuración de los apóstoles.

La incapacidad de los dirigentes usufructuarios de los partidos "tradicionales" no entiende ni quiere entender el problema nacional. Subordinan el problema profundo de la unidad nacional a un par de hechos eventuales. Otra desvirtuación. Porque la unidad nacional es la permanencia de significado histórico de la argentinitud. Es una superior uniformidad de criterio que tiende a la realización de nuestro destino.

### Viejos partidos ya muertos

Los viejos partidos están muertos: los exportadores de valor enervaron su heroísmo. 1943 y 1945, limpias fechas de la gesta, absorben todo el movimiento político actual. Los hombres "viejos" nunca

comprendieron una hora crucial. En 1930, los desvirtuó el brillo fatuo de un sable afortunado: en 1942, los dominó la subconciencia de colonos obedientes; en 1945, los ilusionó una postura e imposible esperanza de retorno.

Nosotros reivindicamos el concepto auténtico de la "Revolución Argentina": voluntad de destino de la Nación dentro de la conciencia de América. La conseguimos como una emancipación de los valores propios. Es eso o es nada.

Somos federalistas. No sería implicar una obstrucción antargentina. En el furor rebeldé de las lanzas, se anticipa el aluvión sudoroso de los arados.

El futuro que hipotecaron los entregadores ilustres ha sido redimido, y en el anonimato sin ideas, los pueblos ya no aceptan la lección de servilismo. Las masas se reúnen. Cruzan los partidos "tradicionales". Los profetas de oficio alargan la mano en un último ademán, señalando la Tierra Prometida. Pero no creen más las muchedumbres irredentas. La tierra prometida es la tierra de los otros. Una ola de te en si misma, ha sacudido la conciencia de los Pueblos. Van creando el mito de su propia redención. Es la hora mesiánica. La Democracia se insinúa en el preaviso de la revolución creadora.

Y es eso: pasión y convencimiento. Vivencia y fe. La Democracia no es un producto de las instituciones: las crea. Por eso no compartimos la idea de los augures intencionados que la ven morir o nacer en los campos de batalla. Ella es la permanencia recondita de un anhelo del hombre.

Es el triunfo del Hombre, del Hombre mismo, que predica sobre el filo de la catástrofe, prototipo de su realidad, consciente de su rebeldía fecunda. Tuvo real vida cívica cuando murió el régimen que naufragó el 4 de Junio de 1945. Fue un momento de recuperación argentina. Se mantendrá.

El dilema es de hierro: 1942 o 1945. Creemos, no obstante, que la Revolución de Junio sigue su marcha. Para recordarlo no echamos a vuelo las campañas coloniales. Mas bien el recio golpe del martillo sobre el yunque, como forjando el hierro de la empreza.

El movimiento cuya bandera hemos sostenido sin tregua y sin desmayos frente a todas las vicisitudes nacionales, se define pura y exclusivamente como la afirmación de la unidad espiritual indeclinable de la nacionidad argentina. Y esa unidad ha de lograrse únicamente en base al respeto de la voluntad mayoritaria.

Por eso, no dejamos constituido ningún partido político y nos limitamos únicamente a decir lo que alguno tenía que decir y que toda la Nación siente profundamente: que las fuerzas populares deben reorganizarse y aprestarse a la lucha cívica, para salvar la Revolución de Junio y el movimiento popular de octubre de 1945 y evitar que estos movimientos se malogren, hundiéndose, conjuntamente con la Nación, en la tempestad más espantosa que verían los tiempos argentinos.

Sin otros titulos que los de interpretar el pensamiento y la pasión argentina, formulamos este llamado a las masas, para preparar con la urgencia que la crisis nacional impone, las bases fundamentales y la estructuración definitiva del gran movimiento popular que expresará de ahora en adelante el verdadero pensamiento argentino.

### Una alternativa: Libertad o coloniaje

Porque nos hemos definido como federalistas en la esencia y en la acción, entendemos que han de ser todos los sectores del Pueblo, los que han de dar forma a este movimiento, marchando en conjunción de fuerzas y de ideales, desde los cuatro puntos cardinales de la República.

Cada provincia deberá elegir su núcleo representativo, libre de toda sugerencia, y cada estado provincial o territorio, ahora y siempre, regir su propio destino, señalando sus nombres y determinando su acción, sin otras limitaciones que las que exijan los sagrados intereses nacionales, como conjunción de las esperanzas e intereses individuales.

Porque así hemos de actuar, dentro del más real y patriótico federalismo, lanzamos esta convocatoria, no cesa la capital federal, ciudad cosmopolita que es la organización de la República, señala el rumbo político de la Nación, sino desde esta modesta ciudad mediterránea, desde la cual rendimos tributo a los hombres provincianos, que fueron en su casi mayoría los ciudadanos de pensamiento funcional que concretaron e hicieron posible el porvenir argentino.

Con estos propósitos y en esta inspiración, lanzamos esta proclama; que hará temblar, por distintos motivos, a las masas ciudadanas y a las fuerzas reacias, siempre en busca de un poder que nunca merecerán.

La revolución no puede malograrse ni detenerse por el espejismo de desaderos o fracasos parciales. Lo esencial es haber superado la etapa de la economía colonial. Organizados después del histórico 4 de Junio, como entidad política y económica independiente, no nos pueden asustar los inconvenciones transitorias que se opongan a nuestra acción.

Los humildes de la Patria; los que rígan con sus sudores la Tierra generosa y los que quemán su vida al borde de las maquinarias, saben que la revolución social ha triunfado. Ellos no entienden la técnica de los viejos maestros de la economía política, pero saben, o a lo menos intuyen, que el 4 de Junio, las davonas de la Patria despejaron definitivamente el pervenir económico, social y político de la Nación. Para ellos hay algo más caro que la simple cuestión política: la dignidad de la Nación y su propia redención.

A ellos nos dirigimos, para que no extriámen su caimano. Libertad o coloniaje. Esta es la alternativa, al pueblo sabrá elegir su vocación definitiva.

El primer paso ha sido dado. Adelante, pues.

CATAMARCA, Abril de 1956.

VICENTE L. SAADI

Ex Gobernador de Catamarca  
Ex Senador de la Nación

Publicamos con la debida autorización de su autor, como queda explicado en otro lugar de esta edición, el texto del manifiesto dado a conocer por primera vez por el Dr. Vicente S. Saadi, en una edición extra de "La Verdad" de Catamarca, el 11 de abril de 1936.

Consideramos necesario y útil una amplia difusión de este documento que no ha perdido actualidad, sino todo lo contrario, y en el que con vigor y precisión poco comunes el Dr. Saadi plantea los problemas fundamentales de esta dramática hora que vive el país.

Solo una auténtica y apasionada política popular, nacida de los más hondos estratos de la sociedad argentina y que abarque su múltiple realidad viva, puede salvar al país de las trágicas alternativas a que lo conduce una dirección suicida, ciega, insensiblemente clamor de las masas.

El manifiesto que transmitimos enfoca con aguda claridad la situación de la república y señala sin ambigüedades la única senda posilicible que cabe seguir. — (N. de la R.)

La misión fundamental de los partidos políticos, es crear una conciencia superior del país. En este sentido, han fracasado definitivamente los políticos que regentaron los llamados "partidos tradicionales".

Invitamos a todos los argentinos a trabajar por esta gran causa.

### La Situación Política Actual

Tres insurrecciones de las Fuerzas Armadas de la Nación, configuraron el momento político contemporáneo. El 6 de Septiembre de 1930; el 4 de Junio de 1943 y el 16 de Septiembre de 1935.

La primera marca la eliminación de los cuadros gubernativos del Partido Radical, malogrado en su destino histórico y frustrado en sus posibilidades de lograr la llamada "Reparación Nacional". En este golpe militar, está ausente en absoluto el concepto auténtico de Revolución. Implica, además, una simple puja entre dos imperialismos, relanzados en el mundo, que traen como consecuencia inmediata el engranamiento en el poder de un partido sin pueblo y sin tradición nacional.

Esta quiebra de los valores primarios de la nación, saca nuevamente, el 4 de Junio de 1943, a las Fuerzas Armadas de sus cuarteles. Una vez más, los viejos partidos políticos se disputan el Gobierno, pero su estadio de falencia les impide el retorno a las más altas dignidades públicas.

En el subconsciente popular ha germinado la idea definitiva de que las soluciones permanentes han de buscarse fuera de las facciones en bando que se disputan el Poder. Y logra, por fin, el alma nacional, su propio reencuentro en un movimiento cívico: la verdadera Revolución, la de Junio, que encauza el rumbo definitivo de los pueblos.

El 16 de Septiembre de 1935, otro golpe militar derroca al partido gobernante, surgido después del movimiento de Junio. No es ésta la época propicia para valorar los méritos o fustigar los errores del partido vencido o de las Fuerzas Armadas vencedoras.

La insurrección de Septiembre es un proceso inconcluso. Adquirió jerarquía nacional y proyección histórica, cuando los hombres que rigen el gobierno actual reencuentran la actividad gubernativa, de acuerdo a los nuevos cánones y en función de las verdaderas aspiraciones populares, afirmados por la mayoría casi unánime, en el movimiento político, económico y social que se inició el 4 de Junio y se concretó durante el año histórico de 1945.

El trastocamiento de valores operado el 16 de Septiembre, no puede ser sino formal. Será así o no será.

La destrucción del aparato gubernativo o el cambio de métodos en la función de gobierno, no puede significar —sin que ello implique una burla a la voluntad del pueblo— el apartamiento de la corriente nacional, cuyo génesis ubicamos en el año 1943, pero cuyo verdadero advenimiento a la vida cívica se produjo reclín en la gesta de octubre del año 1945, verdadera epopeya en que las masas exigieron y lograron su propia redención.

No es la Junta Consultiva, representante indiscutible de minorías actuantes, que no representan en conjunto más de un 25% de la población de la República, la llamada a ejercer la representación popular, ni la autorizada a canalizar las esperanzas de una masa que permanece quieta y reacia a transigir con sus postulados fundamentales y a relinchar el ciclo de una nueva entrega.

### Las minorías regimentadas

La unidad nacional no se logrará por los órganos de gobierno de minorías de minorías, por más regimientadas que ellas estén. Los viejos partidos políticos, gastados y desenmascarados por la voluntad nacional, se fundaban y se fundan en la "libertad". Prometen "prosperidad" e "igualdad". Conocemos los efectos de estos enunciados enfáticos y soleados. En lugar de libertad, los hombres se han encontrado esclavizados a la maquinaria impersonal del mercado; su igualdad puramente política ha sido acompañada por una grosera desigualdad económica y social; y la promesa de prosperidad, reemplazada por la insensibilidad y la frustración de la masa.

La exhumación de viejos partidos políticos, desterrados de la circulación por la voluntad popular y la reaparición en el escenario nacional o provincial de prosopópicos riguroses que sirvieron otros los intereses espirituales de los maestros y patrones del fraude, del negocio, de la entrega y del vasallaje, no puede producir otra consecuencia que la que palpamos: el caos, el desorden, el estado permanente de subversión y la angustia popular, traducidos en la desilusión paulatina e inexorable de los valores más altos de la nacionalidad.

El comerciante y el industrial honestos, la clase media y la masa acorralada frente al problema eco-



## "Libertad o Colonaje: Esa es la Alternativa"

nómico-social, sin vías de solución posible, necesitan una salida que no puede provenir de los artifices del colonaje y de la explotación a los humildes. Nuestros procuraremos, encuadrados en una auténtica Justicia Social, cooperar a que el Hombre Argentino logre su total dignificación.

### Nuestra Posición

Entendemos que la pacificación nacional ha de lograrse únicamente por un auténtico desarme espiritual. Por el olvido de los yerroso pasados. Por el respeto hacia el vencido. Por la ausencia de todo revisionismo político. Por el imperio de la Constitución, de la ley y de la justicia. Por el cese de las persecuciones. Por la liberación de los presos políticos. Por la abolición de las comisiones investigadoras, o de las auditorías especiales, tribunales de excepción, creados al margen de la ley fundamental, que actúan sólo en función del odio político, para denigrar al adversario y mancillar el honor de la Nación.

La paz social será la resultante de esa política de acercamiento y de un estudio profundo y sincero del problema económico-social, al margen de todo interés partidista y con el único objeto de lograr la felicidad del Pueblo.

Además, y en definitiva, por el consentimiento del Gobierno a que ese Pueblo procure sus propias realizaciones y logre la consagración auténtica de su voluntad.

Los hombres que actuaron en las posiciones públicas deben ser respetados en sus convicciones ideológicas y en la integridad de sus derechos. Si desearon, que los juzguen los tribunales de ley que la Constitución ha creado, pero que no se les entregue a la voluntad discrecional de políticos decadentes, que se ensañan con ellos como medio para recuperar el Poder, mediante la eliminación sistemática y metódica de todos los hombres de pensamiento funcional aptos para el combate cívico.

Sostenemos que la oposición a un pensamiento político así enunciado, sintéticamente, implica la fundación de un orden contrario a la vida de un pueblo civilizado y libre, y que su legitimidad no puede demostrarse; que las leyes e imposiciones que no provengan del Pueblo Argentino, no tienden al mejoramiento de su condición y que tampoco tienen el asentimiento de la opinión pública, que no ha sido instruida de sus alcances.

### Una inhabilitación ilegal

Por eso, y en este orden de ideas, formulamos nuestra protesta ciudadana frente a la expedición de un decreto de inhabilitación que condene a la muerte cívica, en forma indiscriminada y violando expresos preceptos de la Carta Fundamental, a todos los hombres que militaron en el partido derrotado, a partir del año 1946.

No ha habido un solo partido político de los denominados "democráticos" que haya alzado su voz para advertir al Gobierno que la interdicción política a las tres cuartas partes de la población de la República, aleja, y no acerca, a la Revolución, de aquellos postulados fundamentales que la inspiraron y la hicieron posible.

Ante el silencio interesado de los grupos minoritarios a quienes regocíjase la inhabilitación en masa de gran parte de la ciudadanía, porque estiman que así serán usufructuaries en mayor o menor grado de un botín electoral ponderable, denunciamos ante el Gobierno Provisional y ante el Pueblo todo de la Nación, que los partidos tradicionales, en este aspecto, y en todos los aspectos de su aparente colaboración gu-

ernativa, están engañando a las autoridades y aguardando el fracaso de éstas, en conciliábulos subterráneos en los cuales eludirían cabalísticamente las posibilidades de volcar el padrón en favor de sus decadentes e insignificantes organizaciones.

Las facciones en bando, que no contribuyeron ni con su sangre ni con sus entrañas al triunfo de la Revolución de Septiembre, pero habían estado usufruyendo del Gobierno depositado, también con mentidas adhesiones a su partido, las posiciones mejor renumeradas —de ahí su frenética premura en lograr la destrucción de la documentación perteneciente a la organización política disidente—, están en un Juego propio y egocida, que representan lila y llanamente la oposición a un orden de cosas contra el cual se produjo el movimiento armado.

### La fe originaria de Octubre

Por ello, permanecemos en la fe originaria de Octubre de 1945, en la que se definió la unidad espiritual del Pueblo de la República, para la empresa —sin límites en el tiempo— de reparar sus bajas morales y materiales, cerebrados por el mercantilismo, y de superar toda injusticia en la vida nacional.

Es innegable que hoy, más que en otros tiempos alguno, tiene el Pueblo de la República la necesidad de concertar su defensa. Las infinitas reservas morales de ese Pueblo Argentino, que yacen y palpitan en abrumadora mayoría, en el seno del movimiento que señala nuestro advenimiento a la vida nacional, obran nuestra convocatoria a cumplir su destino, ahora que está vacante la defensa popular, mientras se hallan en peligro los resguardos del perfeccionamiento de la República y sus auténticas ideas de Justicia y Libertad.

En ese convencimiento, lanzamos este grito de alarma cívica y señalamos a las masas la necesidad inmediata de desplegar la bandera arrancada por causas contingentes y transitorias, para entrar a la lucha con una divisa clara y definitiva: *Hay que prosegur y completar la Revolución del 4 de Junio y restaurar la afirmación irrevocable que el pueblo formó en la gesta de Octubre de 1945, cuando se decidió a intervenir activamente en la vida nacional, decidiendo el destino argentino.*

Inclamos la marcha bajo el signo de la montaña que irrumpe en la vida nacional. Ha llegado la hora del Federalismo. Recogemos la bandera plebeya de las muchedumbres incíviles. Sobre el mito artifcial de las instituciones, vamos a instaurar el mito unánimano del Hombre.

Un río de lagrimas encuza el dolor de los vencidos. El clamor de las familias angustiadas por la anulación de sus hombres, no se aboga con medidas coercitivas. Crece con las mismas: ellas fomentan la turbia conjuración de los apóstoles.

La incapacidad de los dirigentes usufructuarios de los partidos "tradicionales" no entiende ni quiere entender el problema nacional. Subordinan el problema profundo de la unidad nacional a un par de hechos eventuales. Otra desvirtuación. Porque la unidad nacional es la permanencia de significado histórico de la argentinitud. Es una superior universalidad de criterio que tiende a la realización de nuestro destino.

### Viejos partidos ya muertos

Los viejos partidos están muertos: los exportadores de valor envaron su heroísmo. 1943 y 1945, amplias fechas de la gesta, absorben todo el movimiento político actual. Los hombres "viejos" nunca

comprendieron una hora crucial. En 1930, los deslumbró el brillo falso de un sable afortunado; en 1942, los dominó la subconsciencia de colonos obedientes; en 1945, los ilusionó una postura e imposible esperanza.

Nosotros reivindicamos el concepto auténtico de la "Revolución Argentina": voluntad de destino de la Nación dentro de la conciencia de América. La concebimos como una emancipación de los valores propios. Es esto o no es nada.

Somos federalistas. No serlo implicaría una obstinación antiguerrista. En el furor rebelde de las lanzas, se anticipa el ahínco sudoroso de los arados.

El futuro que hipotecaron los entrepreneurs ilustres ha sido redimido, y en el anonimato sin ideas, los pueblos ya no aceptan la lección de servilismo. Las masas se comueven. Crujan los partidos "tradicionales". Los profetas de oficio alargan la mano en un último ademán, señalando la Tierra Prometida. Pero no creen más las muchedumbres irredentas. La tierra prometida es la tierra de los otros. Una ola de té en si misma, ha sacudido la conciencia de los Pueblos. Van creando el mito de su propia redención. Es la hora mestánica. La Democracia se insinúa en el presentimiento de la revolución creadora.

Y es eso: pasión y convencimiento. Vivencia y fe. La Democracia no es un producto de las instituciones: las crea: Por eso no compartimos la idea de los augures intencionados que la ven morir o nacer en los campos de batalla. Ella es la permanencia reavivada del anhelo del hombre.

Es el triunfo del Hombre, del Hombre mismo, que predica sobre el filo de la catástrofe, prototipo de su realidad, consciente de su rebeldía fecunda. Tuvo real vida cívica cuando murió el régimen que naufragó el 4 de Junio de 1943. Fue un momento de reavivación argentina. Se mantendrá.

El dilema es de hierro: 1942 o 1945. Creemos, no obstante, que la Revolución de Junio sigue su marcha. Para recordarlo no echamos a vuelo las campañas coloniales. Mas bien el recio golpe del martillo sobre el yunque, como forjando el hierro de la empatía.

El movimiento cuya bandera hemos sostenido sin tregua y sin desmayos frente a todas las vicisitudes nacionales, se define pura y exclusivamente como la afirmación de la unidad espiritual indeclinable de la nacionidad argentina. Y esa unidad ha de lograrse únicamente en base al respeto de la voluntad mayoritaria.

Por eso, no dejamos constituido ningún partido político y nos limitamos únicamente a decir lo que alguien tenía que decir y que toda la Nación siente profundamente: que las fuerzas populares deben reorganizarse y aprestarse a la lucha cívica, para salvar la Revolución de Junio y el movimiento popular de octubre de 1945 y evitar que estos movimientos se malogren, hundiéndose, conjuntamente con la Nación, en la tempestad más espantosa que verían los tiempos.

Si otros titulos que los de interpretar el pensamiento y la pasión argentina, formulamos este llamado a las masas, para preparar con la urgencia que la crisis nacional impone, las bases fundamentales y la estructuración definitiva del gran movimiento popular que expresa de ahora en adelante el verdadero pensamiento argentino.

### Una alternativa: Libertad o coloniaje

Porque nos hemos definido como federalistas en la esencia y en la acción, entendemos que han de ser todos los sectores del Pueblo, los que han de dar forma a este movimiento, marchando en conjunción de fuerzas y de ideas, desde los cuatro puntos cardinales de la República.

Cada provincia deberá elegir su núcleo representativo, libre de toda sugerencia, y cada estado provincial o territorio, ahora y siempre, regirá su propio destino, señalando sus hombres y determinando su acción, sin otras limitaciones que las que exijan los sagrados intereses nacionales, como conjunción de las esperanzas e intereses individuales.

Porque así hemos de actuar, dentro del más real y profundo federalismo, lanzamos esta convocatoria, no desde la capital federal, ciudad cosmopolita que es la, desde la organización de la República señala el rumbo político de la Nación, sino desde este modesta ciudad mediterránea, desde la cual rendimos tributo a los hombres provincianos, que fueron en su casi mayoría los ciudadanos de pensamiento funcional que concretaron lo que hicieron posible el porvenir argentino.

Con estos propósitos y en esta inspiración, lanzamos esta proclama, que hará temblar, por distintos motivos, a las masas ciudadanas y a las fuerzas regresistas, siempre en busca de un poder que nubes merecieron.

La Revolución no puede malograrse ni detenerse, ni el espíritu de deserciones o trastornos parciales. Lo esencial es haber superado la etapa de la reconstrucción, organizados después del histórico 4 de Junio, como entidad política y económica independiente, no nos pueden asustar los innumerables transitorios que se opongan a nuestra acción.

Los humildes de la Patria; los que riegan con sus sudores la tierra generosa y los que quemarán al viento el borde de las maquinarias, saben que la revolución social ha triunfado. Egos no entienden la técnica de viejos maestros de la economía política, pero save o a lo menos intuye, que el 4 de Junio, las batallas de la Patria despejaron definitivamente elvenir económico, social y político de la Nación. Es ellos hay algo más caro que la simple cuestión política: la dignidad de la Nación y su propia felicidad.

A ellos nos dirigimos, para que no extrañen su destino. Libertad o coloniaje. Esta es la alternativa. El primer paso ha sido dado. Adelante, pase.

CATAMARCA, ABRIL de 1936.

VICENTE L. SAADI  
Ex Gobernador de Catamarca  
Ex Senador de la Nación